
Entre globalización y fragmentación. La cuestión regional en la realidad geográfica actual

Between globalization and fragmentation. The regional issue in the present reality geographic

José Armando Santiago Garnica

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)

Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)

Departamento de Ciencias Sociales

Núcleo Interdisciplinario de Estudios Regionales y de Frontera (NIERF)

E-mail: santiagogarnica@gmail.com

Resumen

La realidad geográfica actual se caracteriza por presentar contradicciones entre lo global y lo fragmentado. En ella, se llevan a cabo esfuerzos globales, de carácter económico, cultural y político que parecieran conducir a la homogeneidad del planeta. En contraparte, actores regionales y locales, fomentan la revalorización de la región, del lugar, de lo heterogéneo, lo fragmentado, en línea con el paradigma de la geografía postmoderna que cuestiona la noción de la totalidad y reconoce la importancia de lo particular. En tal sentido, el concepto de región concebido bajo esta postura epistemológica, resulta el más apropiado para explicar estas contradicciones.

Descriptor: Región; Globalización; Postmodernidad; Realidad Geográfica

Abstract

The current geographic reality is characterized by contradictions between the global and fragmented. Here, efforts are made global, economic, cultural and political homogeneity seem to lead to the planet. In contrast, regional and local actors, encourage appreciation of the region, place, of the heterogeneous or fragmented, in line with the paradigm of geography postmodern critique the whole and recognize the importance of the particular. In this sense, the concept of region conceived under this epistemological stance, the more appropriate to explain these contradictions.

Keywords: Region, Globalization, Postmodernism, Reality Geographic

1.- Introducción

El concepto de región ha sido objeto de discusión y debate, a lo largo de la evolución del pensamiento geográfico, particularmente desde fines del siglo XIX. En

este período ha experimentado etapas de auge y estancamiento como resultado de la influencia de diversos paradigmas.

De hecho, durante el predominio del paradigma de la Geografía Regional logró su mayor apogeo al representar la esencia de la geografía durante la primera mitad del siglo XX. A partir de ese momento, fue objeto de cuestionamientos y cambios a nivel ontológico, bajo los paradigmas de la geografía cuantitativa, radical y humanista, sin recuperar la relevancia de antaño.

En este panorama, el concepto de región se mantuvo en una especie de letargo, perdiendo relevancia ante otros como espacio geográfico y territorio, que resultaron más pertinentes para explicar las características de la realidad geográfica, la cual, actualmente se caracteriza por procesos de globalización y fragmentación (Silveira, 2005; Haesbaert, 2010). De allí que el propósito de este escrito es destacar la preponderancia del concepto de región, en la interpretación de las contradicciones entre lo global y lo fragmentado, inherentes a la realidad geográfica actual, bajo un marco epistemológico postmoderno.

En correspondencia con lo expresado, este escrito se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se abordan las características del momento histórico actual, los criterios que lo definen y lo hacen distinto al anterior. Posteriormente se lleva a cabo una mirada a las perspectivas epistemológicas recientes, fundamentadas en los enfoques del postmodernismo y la complejidad. A continuación se revisan las implicaciones en la realidad geográfica actual, y finalmente, se realiza una revisión epistemológica de la cuestión regional.

2.- Algunas Consideraciones sobre el Momento Actual

Autores como Trinca (2007) y Haesbaert (2010), consideran que se está ante una nueva etapa de la historia de la humanidad, la cual está dejando de caracterizarse como sociedad industrial-territorial, para denominarse sociedad informacional-en red, con elementos de diversa índole que permiten afirmar el desarrollo de un mundo diferente al vivido por generaciones anteriores; el internet, la masificación de los medios de comunicación, el tiempo real, las redes sociales, las empresas

multinacionales, los avances científico-tecnológicos, entre otros, son elementos de uso frecuente en el lenguaje y quehaceres cotidianos. A ellos se agrega el predominio del capital humano, por encima de las materias primas, en términos de factores o medios de producción.

Otros aspectos a destacar son la articulación de las economías nacionales en un mercado mundial, el debilitamiento del Estado - Nación ante el predominio de las leyes del mercado, la velocidad y cantidad de intercambio mundial de bienes y servicios, y el desarrollo acelerado de nuevas tecnologías, en especial la informática y comunicaciones son parte de su naturaleza.

Santos (2000), destaca las disparidades socioeconómicas con que las relaciones entre los países del globo se llevan a cabo en este proceso; así como el hecho que la evolución de las economías nacionales dependerá cada vez más de los mercados internacionales y menos de las políticas económicas gubernamentales. Por tanto, este proceso tiene en la economía su dimensión principal.

El Fondo Monetario Internacional (2003), resalta el aumento del volumen y variedad de transacciones de bienes y servicios, los flujos internacionales de capital, y difusión acelerada y generalizada de tecnología, bajo este nuevo orden mundial, donde se eliminan las barreras que los diferentes países ponen a la entrada de estos capitales provenientes del extranjero. Por otro lado, Silveira (2008) destaca que no es el mercado como una totalidad quien dictamina el destino de la nación, sino un reducido número de grandes empresas las que ejercen el control en la toma de decisiones con incidencia global.

En este marco, se lleva a cabo la articulación económica en un “mercado global”, y en consecuencia de todos los lugares, con un incremento en la intensidad, velocidad y simultaneidad de los flujos de capital, mercancías e información, aunque en niveles desiguales, tanto cualitativa como cuantitativamente. A nivel mundial se concreta en dos bloques de naciones claramente diferenciadas, de un lado se encuentran los países desarrollados, que constituyen el centro de poder político, económico y científico - tecnológico global; y países subdesarrollados, caracterizados

por bajos niveles de acumulación de capital, economías poco diversificadas, escaso desarrollo científico y elevados niveles de pobreza.

El momento actual propicia un mundo plagado de contradicciones, plantea por un lado la homogeneización de las economías, territorios y culturas; sin embargo, en la realidad se produce la “balcanización” (fragmentación socioespacial, como la ex - Yugoslavia y la ex-URSS), el arraigo de elementos culturales locales (Santaella, 2008) y la efervescencia de nacionalismos independentistas como el de los vascos y catalanes en España y los escoceses en la Gran Bretaña, más recientemente la sorpresiva decisión de este último país, de salir de la Unión Europea.

Santos (2000) definió los tiempos actuales como un período de paradojas. No obstante, Palmer (2002), partidario de la economía de apertura, opina que las causas de las desigualdades y la segregación socioespacial son muy complejas, y que más que acentuarse las desigualdades, tienden a disminuir pues en los países que han abierto sus economías al comercio y la inversión, las clases medias han crecido, lo que quiere decir, según el autor, que existe menos iniquidad.

En síntesis, el momento actual ha trastocado la organización de la sociedad en las esferas económica, política, científico-tecnológica, cultural y geográfica. Diversos elementos de juicio afirman esta situación, las cuales son simplificadas por Mires (1996), quien los caracteriza a partir de cinco revoluciones multidimensionales: La revolución microelectrónica, la revolución feminista, la revolución ecológica, la revolución política y la revolución paradigmática. Muchos cambios se presentan a tal velocidad que lo actualmente de moda, mañana seguramente no lo es. Ante esta realidad, el reto de la geografía es avanzar en su abordaje a la par del ritmo con que se estos acontecimientos se manifiestan.

3.- La Postmodernidad: Perspectiva Epistemológica en la Actualidad

Mientras en la actualidad se suscitan cambios o transformaciones aceleradas y dinámicas en los planos económico, social, político y tecnológico, en el campo de la filosofía igualmente, emergen nuevas perspectivas de abordaje de la realidad actual. De hecho, es común en el discurso académico el empleo del término postmodernidad

o postmodernismo, para referirse a las complejas características de un mundo convulsionado, volátil y efervescente, donde la heterogeneidad, diversidad, acompañadas de aparente tolerancia y caos, son sus principales estandartes.

El empleo del prefijo post asociado con lo actual, amerita realizar una reflexión sobre la realidad social, económica y científica que se desvanece, se está superando o dejando atrás, es decir, en relación con lo moderno o modernidad. De esta manera, lo postmoderno, representa un futuro que se anuncia, que significa la superación de lo moderno, en consecuencia cabría dar respuesta a la interrogante ¿qué representó la modernidad?.

Lo moderno representó la universalidad de las ideas, la noción de espacio-tiempo en términos absolutos, de totalidad, la evolución de las especies y un discurso científico dominado exclusivamente por el método experimental, donde solo se reconocía lo cuantificable, mientras lo cualitativo, como algo inmaterial; la experiencia humana en palabras de Lander (1991), quedó excluida de la discusión científica. El resultado de la ciencia moderna fue la reconstrucción del mundo como un conjunto de relaciones calculables entre fenómenos y las regularidades de un mismo fenómeno, sustentado en las matemáticas (Herrera, 1994).

El progreso tecnológico y la invención de instrumentos de medición incidieron directamente en la forma de pensar y ver la naturaleza, al apropiarse de ella como si se tratara de una máquina la convertía en algo artificioso, no sagrado, para convertirse en un conjunto de piezas manipulables, medibles, cuantificables, la especulación es superada por la demostración o comprobación (Herrera, op cit). El conocimiento científico moderno buscó eliminar lo incierto, impreciso y complejo para poder dominar el mundo e impuso la noción de totalidad.

La cosmovisión orgánica fue sustituida por la noción mecanicista: el mundo como máquina. Comienza la conquista de la naturaleza, amparada en los viajes de Colón, Magallanes y Vasco da Gama. Según Bacon y Descartes, la naturaleza debía ser hecha la esclava del hombre (Lander, 1991).

Los tiempos postmodernos se caracterizan según (Herrera, 1994) porque en la práctica científica no existe nada inmutable, ni hay verdades absolutas, pues toda

teoría es una explicación provisional y todo objeto del saber es el resultado de una construcción histórica provisional llevada a cabo dentro de determinadas condiciones materiales; expresa preocupación por el valor del fragmento y de las fracturas; rompe con la lógica de la totalidad, lo que significa romper con el camino de lo único y promueve la valorización de lo individual (Silveira, 1995). Según esta autora al ser lo individual la única cosa concreta, la totalidad será entendida como abstracta, por ello, sólo es posible aprehender lo individual y a partir de allí puede construirse conocimiento científico.

Para Lander (1991), el capitalismo y el régimen político de los países centrales son la mejor sociedad de la historia, no puede ser superada, se ha llegado al fin de la historia (Fukuyama, 1989, citado por Lander, 1991). La realidad objetiva del desarrollo histórico, la verdad del mercado, se ha impuesto finalmente. El conocimiento postmoderno es subjetivo, flexible, particular, cualitativo y holístico, es decir, trabaja, negocia con lo incierto, lo impreciso, lo indeterminado, lo complejo (Moreno, 1993). Para Lanz (1998), los tiempos postmodernos se caracterizan por el cabalgamiento de mentalidades (sincretismo de casi todo), la superposición de temporalidades (hibridez de estilos y maneras), la relativización de valores (eclecticismo), la multivalencia del conocimiento (descentramiento de las verdades). El resultado inmediato de estos entre cruzamiento es la perplejidad, la desazón y la incertidumbre.

En síntesis, los tiempos postmodernos promueven lo heterogéneo, lo distinto, no acepta reglas reguladoras, ni leyes generales para explicar la compleja realidad social. El todo desapareció y el fragmento ocupa la escena principal (Silveira, 1995).

En términos geográficos, se parte de reconocer en el lugar, en la región, su esencia, la realidad geográfica se presenta como un mosaico de realidades diversas, en las que resulta incongruente plantear la posibilidad de formular leyes generales sobre el espacio. Ante esta perspectiva, la región representa su propia totalidad en cuanto constructo particular, pero también es la negación de la totalidad, y es la vía acertada para comprender la contradicción globalidad-fragmentación propia de los tiempos postmodernos.

4.- Una Aproximación Geográfica del Momento Histórico Actual

En relación con las implicaciones geográficas, los aspectos mencionados del mundo actual, parecieran decretar el fin de las diferencias espaciales. Los conceptos como desterritorialización o deslugarización son utilizados para enfatizar la pérdida de relevancia o desvalorización del espacio geográfico ante la expansión de las empresas multinacionales, la internacionalización del capital, el debilitamiento del Estado-Nación, la masificación de las telecomunicaciones y el desarrollo científico-tecnológico (Trinca, 2007; Areces, s.f.).

De igual modo expresa que se está superando una sociedad industrial, liderada por el papel de las riquezas naturales y materias primas, para la obtención de bienes y mercancías, por una sociedad de tipo informacional, donde el capital humano adquiere más relevancia dentro del circuito económico.

Asimismo, el desarrollo de las telecomunicaciones y la informática han permitido la eliminación de las distancias para las relaciones económicas y sociales, fomentando las comunicaciones en tiempo real, lo cual apunta a una aparente pérdida de relevancia del espacio geográfico como dimensión de los procesos y relaciones sociales (Trinca, 2007).

No obstante, la realidad geográfica también refleja la presencia ante un proceso de reterritorialización, donde se reconoce el valor social, económico, estratégico y político del espacio geográfico y la heterogeneidad propiciada por sus aspectos físico-naturales, así como los intereses globalizadores (Boissier, 2001). A pesar de la aparente pérdida de relevancia del concepto de región, el momento actual, tal y como destaca Ramírez (2007), ha originado un efervescencia del mismo, tanto en ámbitos económicos, políticos y cultural. En lo económico, está asociado a la selección, por parte del capital, de aquellos espacios que faciliten su reproducción. En lo político, mientras la globalización propone el libre mercado como bandera para el bienestar de los pueblos, y la eliminación de las barreras nacionales; la realidad reseña que en la actualidad se asiste a la consolidación de bloques políticos regionales. En la Globalización se manifiesta el debilitamiento del Estado - Nación, quién ve disminuido su poder (Bresser, 2009), ante la incidencia de las leyes del mercado.

Además se caracteriza por la intensidad en el flujo y velocidad de intercambio de bienes, servicios e información entre los espacios, alcanzando tales magnitudes que algunos autores la denominan Glocalización (Delgado, 2003). Este fenómeno es particular, dado que lugares vecinos muchas veces están más relacionados con lugares lejanos que con su entorno cercano. y que a su vez implican un camino inverso, dialéctico, que retroalimenta los procesos (Abíznano, 2005).

La Glocalización no es homogénea. Existen lugares más articulados que otros; los flujos no se dan con la misma intensidad en todos los lugares. Por ello se dice que la globalización, si bien tiende a integrar el mundo en un todo, la realidad indica por el contrario, que se está en presencia de un proceso segregador desde el punto de vista socioespacial, según Gómez (2001) más que conducir al “fin de la geografía” y la muerte de las regiones, está coincidiendo con una efervescencia de las mismas, de antiguas y de nuevas.

Por otra parte, este proceso se traduce en un incremento de los flujos entre los lugares, los cuales pueden ir de lo local, pasando por el ámbito regional hasta llegar a lo global favorecido por la revolución de los transportes y las telecomunicaciones, que no anula el espacio, pero transforma profundamente los patrones de organización (Albet i Mas, 2001).

En el momento actual, se acude a una reestructuración del espacio y una nueva geografía del desarrollo con regiones ganadoras y perdedoras. Así, para insertarse en la Globalización, los países subdesarrollados deben estimular ventajas competitivas que permitan atraer la inversión, sin embargo, no todos los espacios cuentan con el potencial para competir en el mercado global, de allí que bajo la perspectiva del sistema capitalista siempre existirán regiones más avanzadas que otras.

Boisier (2001), considera igualmente la revalorización del espacio bajo la Globalización, al manifestar que *“el individuo está en el territorio y el territorio está en el individuo en el sentido de que la suerte del territorio afecta el logro del proyecto de vida individual”* (Boisier, 2001:6). Además deben explotar sus ventajas comparativas y crear ventajas competitivas, construidas a partir del conocimiento y la innovación. El autor ve la competitividad socioespacial desde dos visiones, como

plataforma de soporte de actividades productivas competitivas, con una eficiencia económica en función de la calidad de gestión territorial que allí se realice. Y como contenedor de una cultura y procesos históricos propios, a partir de los cuales pueden construir nichos específicos de comercio de elevada competitividad.

Así mismo, Vázquez (2000), opina que en la globalización, se presenta un escenario de competencia creciente entre empresas y espacios, procesos de acumulación de capital y desarrollo, los cuales están condicionados por factores claves como: la difusión de innovaciones y conocimiento entre empresas y organizaciones, la adopción de formas más flexibles de organización de la producción, desarrollo de economías de urbanización y densidad de tejido institucional.

En este orden de ideas, y compartiendo los planteamientos de los autores mencionados, en la actualidad el espacio está siendo revalorizado, y la Globalización puede ser vista como una oportunidad de desarrollo mediante la explotación de ventajas comparativas y el estímulo de ventajas competitivas en función de las potencialidades socioespaciales. Sin embargo, este panorama debe ser observado con cuidado, ya que necesariamente inversión extranjera atraída por espacios competitivos no implica desarrollo social y económico.

Santos (2000), y Gómez (2006), plantean que en estos tiempos, en el espacio encontramos verticalidades y horizontalidades. Las primeras se revelan como racionalidades mercantiles, externas e innovadoras que constituyen un orden hegemónico, utilitario y excluyente que solo sirve a los intereses de las clases dominantes, verdaderas expresiones empíricas de la internacionalización del capital, espacios discontinuos y movedizos de flujos reguladores que aseguran el funcionamiento de la economía global, expresadas en la geografía de redes.

Mientras que las horizontalidades la asumen como manchas que se agrupan de modo contiguo, definición tradicional de la región. Gobernadas por la vecindad territorial que encarna divisiones internacionales, las horizontalidades serán los dominios de la contigüidad, de aquellos lugares vecinos reunidos por continuidad

territorial, mientras que las verticalidades serían formadas por puntos distantes entre sí, ligados de todas las formas, vinculados a la economía global.

De lo expresado anteriormente, se puede agregar que la revalorización del espacio, ha favorecido en la actualidad el surgimiento de alternativas que busquen a través la región, una alternativa, ante al avasallamiento de la hegemonía que propone la globalización, estimulando las potencialidades biofísicas y reconociendo los problemas y necesidades socioespaciales, como estrategia que les permita insertarse en este nuevo orden mundial, de tal manera que se anteponga el desarrollo y bienestar social por encima del beneficio económico y particular.

5.- La Perspectiva Regional y la Contradicción Globalización-Fragmentación.

Al revisar las implicaciones geográficas de la realidad actual, se pueden interpretar una serie de aspectos que permiten hacer mención de la relevancia que mantiene el concepto de la región en la explicación de tal realidad geográfica, desde los planos cultural, económico, político y epistemológico. En tal sentido, esta vorágine que representa la globalización¹, no es sinónimo de homogenización del espacio, sino todo lo contrario, diferenciación y especialización (Benko, 2000).

Así por ejemplo, en el plano cultural promueve la transculturización, la realidad geográfica refleja la existencia de regiones culturales, en las que se consolida el arraigo por lo local y el rescate de la identidad propia de los pueblos. En el plano económico y político, se asiste igualmente, a la revalorización de la noción regional, como expresión espacial de las desigualdades socioeconómicas, pues más que lograr la homogeneidad, equilibrio e igualdad de oportunidades hacia el bienestar, la globalización tiende a acentuar las desigualdades socioeconómicas.

Esta nueva perspectiva, de la región en el marco de la globalización representa la existencia de un discurso contradictorio en el que homogeneidad y fragmentación mantienen una relación dialéctica que se materializa espacialmente en desequilibrios, e igualmente, la conformación de bloques regionales de países, con cierta apertura, se

¹ Haesbaert (2010) comenta que la globalización no representa un proceso uniforme, por ello, sugiere hablar de globalizaciones, para destacar su carácter multidimensional.

consolida, además que se acentúan las desigualdades internas a cada país, es decir, más que desaparecer, se produce una efervescencia de las mismas (Gómez, 2001).

Toda globalización regionaliza, especializa, espacializa, obliga a una mayor singularización. Por un lado, las regiones deben potenciar sus ventajas comparativas, para convertirlas en competitivas, por otro lado, toda región debe estar expuesta a los flujos de la mercadotecnia, pautas de consumo, entre otros (Abíznano, 2005). Minorías y grupos subalternos cuyas voces habían sido excluidas reclaman ahora atención como partes esenciales del sistema social, las variables género, de clase, etnia, de edad, de condición física, entre otros, delimitan las singularidades culturales de grupos específicos con estructuras sociales y espacialidades específicas.

Otras formas de regionalización promovidas por los actuales mecanismos de integración, superan la tradicional característica de las regiones como es la contigüidad, denominado regionalismo abierto, el cual según Gutiérrez (2001), promueve el surgimiento de bloques económicos y la liberación intrabloque, en la medida que disminuyen las barreras al comercio con los países socios.

Como expresión regional, emergen las concepciones de ciudad-región o regiones metropolitanas, la región-lugar, los Estados-región y bio-regiones (Benko, 2000; Cuervo, 2003; y Haesbaert, 2010). Las primeras son entendidas como espacios caracterizados por una área central fuertemente urbanizada que dominan las funciones económicas de un entorno con superficie variable, superando los límites administrativos y fuertemente articulados a la economía global² (Cuervo, 2003).

La región-lugar, surge bajo perspectivas humanistas, influidas por la obra de Yi Fu Tuan; sugiere una nueva geografía regional, sustentada en el estudio del lugar. Los Estados-región, hacen alusión las áreas más dinámicas intra-transnacionales, sin fronteras claras, favorables para la reproducción de la dinámica económica global. Finalmente, desde las perspectivas ambientalistas, están las bioregiones, definidas como lugares de vida únicos con sus propias formas, cuencas hidrográficas, climas, plantas nativas, animales y demás características naturales (Haesbaert, 2010).

² Benko (2000) aportó algunas cifras que afirman la preponderancia de las regiones metropolitanas sobre otros territorios: el PIB de Tokio es el doble del de Brasil, el de Chicago equivale al de México, la mitad de ésta última se concentra en el D.F., el PIB de Osaka representa el 25% de la India y el de Seúl, es superior al de Indonesia.

6.- A Modo de Colofón

El período más reciente de la humanidad, el que supera las condiciones modernas y conlleva a referirse a lo postmoderno; en este contexto histórico, donde lo heterogéneo, el reconocimiento de las diferencias y desigualdades, donde lo universal se diluye ante lo particular; en estos tiempos de revoluciones paradigmáticas, adquiere mayor relevancia el abocarse al estudio nuevamente de lo local, de lo regional.

La comprensión nuevamente cobra vigencia en la geografía, y lo regional, como concepto se renueva, para comprender el “rompecabezas geográfico” que representa el mundo actual. Esta postura regional, renovada se sustenta en varios aspectos. En principio, permite reconocer las desigualdades económicas del planeta y al interior de los países; por tanto, es el concepto geográfico clave para su abordaje.

Por otra parte, la globalización a pesar de su discurso de homogeneidad, contradictoriamente exagera las singularidades culturales del planeta, con lo que se incentivan los regionalismos, es decir, la fragmentación también es su regla, como plantea Trinca (2007).

Asimismo, no debe verse con la rigidez y homogeneidad que proponían los geógrafos regionales de principios de siglo XX, sino como un sistema multidimensional, constructo histórico a partir de sus especificidades, definidas por la combinación de globalismos localizados y localismos globalizados (Albet i Mas, 2001).

De este modo, bajo la influencia de factores endógenos y exógenos que definen su naturaleza, sus límites permeables y dinámicos, la región será expresión de las nuevas formas de organización del espacio condicionadas igualmente por la nueva división internacional del trabajo.

Finalmente, la región, en cuanto a concepto se mantiene como parte del debate de la disciplina científica, al resultar muy pertinente para comprender los procesos y estructuras espaciales, propias de la realidad geográfica actual, caracterizada por las contradicciones entre globalización y fragmentación.

7.- Referencias Bibliográficas

- Abínzano, R. (2005). *Globalización regiones y fronteras*. Gestión de las transformaciones sociales. Documentos de debate - Nro 27. Documento en línea, disponible en: <http://www.unesco.org/most/abinzano.html>.
- Albet i Mas, A. (2001) *¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna*. En Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles. Nro 32, pp 35-52.
- Ander-Egg, E. (2001). *Métodos y técnicas de investigación social. Acerca del conocimiento y del pensar científico*. Editorial Lumen. Buenos Aires – Argentina, pp 267.
- Areces, N. (sf). *Regiones y fronteras. Apuntes desde la historia*. En Revista Andes. Nro 10. CEPIHA-Universidad de Salta. Documento en línea, disponible en: <http://www.educ.ar/educar/site/lm/1193257676988/kbee:/educar/content/portal-content/taxonomia-recursos/recurso/4fefe3e0-d8d9-4291-8e82-740a2f921242.recurso/fe4a8ded-f374-4b8d-a6fd-e270200e70d8/ANDES1001.pdf>
- Benko, G. (2000). *La recomposición de los espacios*. En Revista Geographicalia. Nro 38, pp 3-10.
- Boisier, S. (2001). *Crónica de una muerte anunciada: el territorio en la globalización*. Documento en línea, disponible en: <http://www.redelaldia.org /IMG/pdf/0363000.pdf>.
- Bresser, L. (2009). *El asalto al Estado y al mercado: neoliberalismo y teoría económica*. Revista Nueva Sociedad No 221, mayo-junio de 2009, ISSN: 0251-3552, pp 83-99. Disponible en: <http://biblat.unam.mx/es/revista/nueva-sociedad/articulo/el-asalto-al-estado-y-al-mercado-neoliberalismo-y-teoria-economica>
- Cuervo, L. (2003). *Pensar el territorio. Los conceptos de ciudad-región y región en sus orígenes y evolución*. CEPAL. Serie Gestión Pública 40. ILPES. Santiago de Chile.
- Fondo Monetario Internacional (2003): *¿Que es la Globalización?* Documento en línea. Disponible en: <http://www.globalizate.org/ques.html>. Consulta: 13.08.2005.
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la Teoría de sistemas complejos*. Editorial Gedisa. Barcelona-España. 252 páginas.
- Gómez, J. (2001). *Un mundo de regiones: geografía regional de geometría variable*. En Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles. Nro 32. “Región y geografía regional”, pp 15-33.
- Gutiérrez, A. (2001). *Globalización y regionalismo abierto*. Revista Aldea Mundo, Universidad de Los Andes, Núcleo Dr. Pedro Rincón Gutiérrez. Documento en línea,

- disponible en: http://saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/aldeamundo /ano4 num8/art5_am_n8.pdf.
- Haesbaert, R (2010). *Regional-global. Dilemas de la región y la regionalización en la geografía contemporánea*. Editorial Bentrand Brasil. 208 páginas.
- Héller, A. (1997). *Una teoría de la modernidad*. Editorial Tropykos. Caracas – Venezuela. 166 pp.
- Lander, E. (1991). *Modernidad y Universalismo*. Nueva Sociedad. Caracas - Venezuela. 186 pp.
- Lanz, R. (1998). *Temas posmodernos. Crítica de la razón formal*. Fondo Editorial Tropykos. Caracas – Venezuela. 150 pp.
- Mires, F. (1996). *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad: la revolución microelectrónica, la revolución feminista, la revolución ecológica, la revolución política, la revolución paradigmática*. Nueva sociedad. Caracas – Venezuela. 183 pp.
- Palmer, T. (2002). *La Globalización es Fabulosa*. Documento en línea. Disponible en: <http://www.elcato.org/publicaciones/ensayos/ens-2002-11-09.html>. Consulta: 13.10.2005.
- Ramírez, B. (2007). *La geografía Regional: Tradiciones y perspectivas contemporáneas*. Boletín del Instituto de Geografía UNAM Número 64. Pp 116-133. Documento en línea, disponible en: <http://www.igeograf.unam.mx/instituto/publicaciones/boletín/bol64/bltn64Art7.pdf>
- Santos, M. (2000). *La Naturaleza del Espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel. Barcelona – España. 348 páginas.
- Santaella, R. (2008). *Globalización y Antiglobalización*. Fundación Cátedra Pio Tamayo. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 316 páginas.
- Silveira, M. (1995). *Totalidad y fragmentación, el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino*. Anales de Geografía de la universidad Complutense de Madrid. Nro 14. Páginas 53-61.
- _____. (2008). *Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades*. Cuadernos del Cendes, 25(69), 2-19. Documento en línea. Disponible en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082008000300002&lng=es&tlng=es
- Trinca, D. (2007). *Uso del Territorio y Globalización*. Trabajo presentado en XI Encuentro de Geógrafos de América Latina, del 26 al 30 de marzo de 2007, Bogotá.

Vázquez, A. (2000). *Desarrollo endógeno y globalización*. Documento en línea. Disponible en: EURE. v.26 n.79 p.47-65:
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-